

**Título del trabajo:** Identidad y adolescentes transgresores en Cuba. De la exclusión social al proyecto Escaramujo.

**Nombres y apellidos de los/las autores/as. Institución y correo electrónico**

- MsC. Ana Hernández Martín, Facultad de Psicología Universidad de La Habana. ana@psico.uh.cu
- Lic. Jorge A. Pérez Becalli, Universidad de Matanzas. jbecalli93@yahoo.com
- Lic. Juliette Ortiz Gómez, Facultad de Psicología Universidad de La Habana. jog0203@gmail.com

**Eje Temático:** Los niños(as), adolescentes y jóvenes en su desarrollo psicosocial: lo esperado y lo real.

Modalidad: temas libres

**Resumen:** El acercamiento a las identidades sociales ofrece la posibilidad de acceder al entramado de relaciones intersubjetivas que están en la base de la regulación del comportamiento humano. Aspecto que no siempre se tiene en cuenta en las estrategias de trabajo para la prevención de prácticas transgresoras. Con la presente ponencia pretendemos presentar los principales resultados que en los últimos dos años, se han obtenido como parte del trabajo del proyecto Escaramujo, con adolescentes que han cometido hechos que la ley tipifica como delitos y que por esta razón, se encuentran en las Escuelas de Formación Integral de La Habana y Matanzas. El andamiaje teórico y metodológico que sustenta los hallazgos revelados, constituye el modo en que hemos podido incidir en el desarrollo de habilidades para la interacción social, la expresión de capacidades resilientes y la propia percepción que de su entorno, tienen estos adolescentes, y así favorecer procesos de cambio en la manera en que se configuran sus identidades e incidir, en la medida de lo posible, en visibilizar acciones que disminuyan las brechas de desigualdad de las que son parte.

**Palabras Claves.** Adolescentes transgresores, Identidad. Exclusión social. Habilidades para la interacción social, Resiliencia

## **Introducción**

La adolescencia es una etapa de particular significación en la vida de todo ser humano. Es por esto que desde diversas ciencias sociales (la psicología, la sociología, el derecho, la criminología, la pedagogía, entre otras) se le presta especial atención por los cambios multicausales y multidimensionales que en ella acontecen. En nuestro país, a pesar de los esfuerzos por atender esta etapa desde políticas protectoras e inclusivas que fomenten un desarrollo adecuado de sus necesidades vitales en el ejercicio de la participación ciudadana y el bienestar social, se evidencia un incremento de una población juvenil transgresora, proveniente fundamentalmente de contextos con cierta vulnerabilidad o marcados por la marginación social<sup>i</sup>.

Esta situación constituye entonces una brecha en los mecanismos de control social que desde estas instancias se diseñan para evitar o revertir manifestaciones de tal naturaleza. Aspecto este que no puede atenderse distanciado del impacto de las transformaciones sufridas por el modelo económico social cubano en los últimos 25 años, las cuales han generado nuevos escenarios y nuevas maneras de interacción social, marcadas por el individualismo, las desigualdades sociales y la estratificación en capas sociales (Pérez, 2017).

El análisis desde esta comprensión del contexto, así como la formación de procesos psicosociales que se forman en dichas condiciones, devela la aparición de respuestas ante la crisis que favorecen la naturalización de ciertas actividades de carácter ilícito (“para sobreponerse a la crisis”) con la que nuestros/as adolescentes han convivido en/desde diversas situaciones que van dejando una huella en la formación de valores sociales y morales y por tanto, en la comprensión del mundo y de sí mismos (Cuello, 2016; Pérez, 2017).

Por su parte, en diversos estudios realizados, tanto en Cuba, como en otras regiones <sup>ii</sup>, se muestran que los fundamentos esenciales que sostienen las estrategias educativas, -empleadas para favorecer la transformación y por ende la reinserción social de adolescentes que viven procesos de internamiento-, minimizan o no toman en cuenta los significados y juicios valorativos que ellos van formando sobre su propia imagen. Así se va produciendo un desencuentro entre los

propósitos educativos de la institución y las representaciones sociales que se van conformando en sus procesos reflexivos, sobre las dinámicas dentro del centro. (Ladrón de Guevara, 2015)

En este sentido, hemos evidenciado un deterioro de los procesos autovalorativos que llevan al menor a compararse con grupos sociales excluidos y de difícil recuperación social como son delincuentes, presos y drogadictos (Cuello, 2016; Luna, 2016; Ortiz, 2016; Pérez, 2017; Ramírez, 2016). Atribuciones sociales que muchas veces son acentuadas en este tipo de instituciones bajo el lente de procesos intersubjetivos que dinamizan las relaciones interpersonales en la que estos adolescentes participan (Ortiz, 2016; Pérez 2017).

La incorporación, entonces, de otras metodologías que se sustenten en enfoques más participativos y por tanto inclusivos, no constituye solamente una propuesta de moda de las ciencias sociales comprometidas con la transformación, sino una necesidad impostergable en espacios concretos de intervención social. El comportamiento socialmente desviado o transgresor, es solo la punta del iceberg de un fenómeno complejo donde el cambio conductual requiere de la resignificación de otros procesos de carácter intersubjetivo que los sustentan, y que son resultado de las mediaciones de la sociedad y el microespacio, refractadas por la apropiación activa que de ella realiza el sujeto.

Por tanto, minimizar la presencia de menores transgresores de la ley desde una intencionalidad institucional, como es el caso de aquellas que los acogen, implica cada vez más la necesidad de abordajes más interdisciplinarios y con miradas complejas que no dicotomicen el problema por una de sus aristas, dejando fuera contenidos vitales que por demás, en la etapa de la adolescencia, están en pleno proceso de formación, como es el caso de la identidad. De acuerdo con esto, el acercamiento a esta problemática desde la identidad, constituye no solo punto de partida para entender/diagnosticar cómo se perciben y con qué grupos se identifican y comparan, sino también el punto de llegada, teniendo en cuenta que esta categoría nos permite develar, decodificar contenidos psicosociales con los que se puede trabajar para potenciar la movilidad social y, por ende, la reinserción social.

Con la presente ponencia pretendemos presentar los resultados del trabajo de campo que hemos venido realizando con adolescentes transgresores que forman parte de los talleres que desarrolla el proyecto Escaramujo<sup>iii</sup> desde hace dos años.

Desde una perspectiva fundamentalmente cualitativa, se favorece la expresión de habilidades comunicativas y para la interacción social, el desarrollo de valores con un alto contenido humanista y la participación y el diálogo, como ejes esenciales que transversalizan el proceso del trabajo grupal desarrollado. Es decir, hablamos de un espacio que incide intencionadamente en la reconstrucción de la identidad de este grupo social desde sus potencialidades para el cambio.

Para ello, en primer lugar, parte del análisis del impacto del contexto en la formación de procesos identitarios. En segundo lugar, de una concepción que no toma a la conducta como punto de llegada, sino como punto de partida para la reflexión-acción sobre sus pertenencias más significativas, teniendo como propósito promover una puesta en práctica que favorezca la expresión de una autoimagen-heteroimagen desde la relación Participación- Identidad y la expresión de capacidades resilientes, para potenciar la reinserción social de estos adolescentes a corto, mediano y largo plazo.

### **Principales hallazgos ¿Qué nos revelan las investigaciones realizadas?**

Tal como hemos venido planteando, el trabajo realizado desde hace varios años ha arrojado datos significativos en la manera en que los adolescentes se perciben a sí mismos y en relación a su entorno, aspectos que nos permiten ir acercándonos a nuestra hipótesis sobre los nexos existentes entre la conformación de su identidad y la situación de exclusión de la que son parte, dada sus diversas pertenencias sociales.

Es importante señalar que aunque el proyecto está en diferentes Escuelas de Formación Integral a nivel nacional y desde hace 7 años, los resultados que presentaremos aquí son esencialmente el acumulado de trabajo en psicología, desde el año 2015 hasta el 2017, con 68 adolescentes de las provincias de La Habana y Matanzas.

Los aportes que presentamos son resultado de los indicadores sistematizados en estos estudios como el tipo de metodología, las categorías de análisis, las características de los grupos, así como los criterios de selección y los instrumentos empleados para la recopilación de la información. Los temas trabajados tienen en común su relación con la categoría exclusión social como contexto de análisis desde una perspectiva psicosocial, y su repercusión en contenidos de la subjetividad social que tienen expresión comportamental, como son las habilidades para la interacción social, la resiliencia y la identidad.

## **Factores condicionantes de la Exclusión Social. Su influencia en la Identidad**

Desde los principales referentes teóricos utilizados (De la Torre, 2001; Goffman, 1963; Morales, 2011) se conciben los procesos psicológicos de los seres humanos como un reflejo directo de las condiciones históricas-concretas en las que se desarrollan, y cuyos impactos (individuales y grupales) se expresan a partir de las vivencias y experiencias obtenidas. Por tanto, el detenimiento en el análisis de las circunstancias específicas del desarrollo de los adolescentes estudiados, nos permitió acercarnos a las particularidades psicológicas que, aunque aún en formación, comienzan a vislumbrar aspectos significativos en su expresión actitudinal y comportamental.

Dentro de los **factores individuales** encontramos que las principales necesidades de los adolescentes se corresponden con las particularidades de la edad psicológica. La insatisfacción de necesidades de autoafirmación, esparcimiento, libertad, materiales, económicas y de socialización con sus coetáneos, encuentra su verificación en la literatura en la cual nos basamos (Domínguez, 2003 y 2014).

Sin embargo, es importante señalar que *los juicios de conocimiento sobre sí mismos* destacan que sus cualidades negativas, por lo general, tienen menos peso que las positivas; a pesar de que el contenido de las primeras se encuentra asociado a las causas o actividades delictivas por las que están en la EFI. Igualmente sus rasgos positivos exponen capacidades ambivalentes para realizar acciones socialmente reprochables o aceptables. Tal como refiere Ortiz, en un estudio similar en 2016, la presencia de algunos factores contribuyentes a la expresión de las capacidades resilientes (habilidades comunicativas, aspiraciones futuras, contenidos autovalorativos), en el grupo de adolescentes estudiado constituiría, en sus prácticas cotidianas, factores para sobrevivir exitosamente en los grupos sociales a los que pertenecen, más que para hacerlo en la sociedad en su conjunto.

En efecto, se vinculan a su condición actual de internamiento ciertos aspectos actitudinales y/o motivacionales hacia la comisión de hechos que la ley tipifica como delito. Se coincide con la literatura teórica respecto a este punto concreto (Caballero, 2014; Cifuentes *et al.*, 2014; Cuello, 2016): que las posibilidades de cambiar su situación de exclusión social son limitadas. En este sentido, la estructuración del yo es inestable con acentuados contenidos desfavorables; aparece de manera estable la doble moral para “resolver situaciones conflictivas” con las instituciones sociales, así como la naturalización de estos comportamientos.

Estos elementos constituyen un reflejo de su contexto inmediato, y por tanto, de sus condiciones de existencia sobre las cuales se va construyendo la identidad y su consolidación en etapas posteriores, en la medida en que los adolescentes tienen conciencia de su realidad y la van haciendo suya, a partir de valoraciones positivas de las cualidades negativas de estos escenarios.

Otro aspecto de relevancia en el estudio está asociado a los **factores del contexto**, que favorecen la situación de exclusión, puesto que no todo constituye el resultado de disposiciones psicológicas individuales. En este sentido, destacan la pertenencia del grupo de adolescentes a barrios, grupos informales y familiares con indicadores de desajuste social, específicamente relaciones basadas en el uso de la violencia, métodos educativos fundamentalmente autoritarios y negligentes, con un uso excesivo de contenidos estigmatizantes, así como la presencia de actividades delictivas, como tráfico y consumo de drogas, prostitución, coacción, amenazas y robos.

### **Impacto de los agentes de socialización y las condiciones objetivas de su situación vital concreta.**

Si bien estos agentes poseen una gran importancia en las vivencias positivas o negativas generadas para los adolescentes, los referentes teóricos destacan el papel que tienen los **grupos de iguales** en espacios como **el barrio**. La visión socio-histórica del fenómeno enlaza la pertenencia del grupo de estudio a territorios con índices de desarrollo humano bajos y/o limitados, o culturalmente definidos como marginales. De esta misma manera se percibe en nuestros resultados de investigación.

El barrio para los adolescentes de la EFI constituye el espacio geográfico que garantiza la posibilidad de satisfacer sus necesidades de interacción social, de reconocimiento y conocimiento, y que brinda un marco de experiencias gratificantes a diferencia de otros espacios como son la escuela y el hogar. (Cuello, 2016; Luna, 2016; Pérez, 2017)

Para los adolescentes, **los procesos de interacción con los iguales** en sus grupos de pertenencia, implican la asunción de roles transgresores –significativo para ellos-, pues les permiten satisfacer sus necesidades materiales y de reconocimiento. Las circunstancias económicas, materiales y sociales certifican entonces la apropiación y reproducción de códigos sociales-comportamentales transgresores que, en última instancia, representan los medios para la satisfacción

de sus necesidades y motivos. Por su parte, en el vínculo acrítico con prácticas cotidianas de hechos delictivos, se invisibilizan por parte de los adolescentes, las consecuencias de riesgo que implica la interacción en dichos contextos.

Al mismo tiempo, estos grupos de iguales cumplen determinadas funciones para los adolescentes con dichas particularidades. La construcción de fines intrínsecos permite potenciar espacios para la satisfacción de sus necesidades dentro del grupo, expresados en gustos, preferencias, prácticas de consumo cultural (Pañellas, 2012; De la Torre, 2005). En este sentido, se activa un mecanismo regulador autoexcluyente que define qué música escuchar, a qué lugares salir, debido a las diferencias percibidas respecto a grupos “económicamente poderosos” (predominantemente de color de piel blanca) y de “estatus social elevado”. (Pérez, 2017).

Otro criterio que resalta es la presencia de indicadores de desajuste social, que queda representado en que la causa principal de internamiento sea la *conducta* definida desde la institución EFI, por relacionarse con comisores de delitos y/o prácticas delictivas como apuestas, peleas de gallos o robos de bicicleta; hechos que se reflejan en los dibujos acerca del barrio (Luna, 2016; Pérez, 2017).

Resulta plausible destacar que vivir en contextos con estas particularidades no garantiza de modo unívoco que los adolescentes construyan sus identidades asociadas a componentes delictivos o transgresores (Cuello, 2016). Sin embargo, desde las huellas vivenciales expresadas a través del discurso, se evidencia que el reflejo psicosocial de dichas condiciones para el grupo, actúa como generador de sus comportamientos, concepciones, actitudes y motivaciones, cuyos contenidos son expresiones de reacción social ante su situación de exclusión.

Para el grupo de estudio la relación con **la escuela** se vivencia de manera negativa y tensa. Las repercusiones emocionales generan pérdidas de intereses cognoscitivos que surgen en la edad, manifestados al decir: “...*Mal, a mí no me gusta estudiar...*” o “...*yo soy bruto, brutísimo...*”, conduciendo a limitaciones en sus potencialidades. Por otra parte, los métodos educativos van a tener una repercusión importante sobre la autoestima, motivación de logro, responsabilidad, cumplimiento de normas y deberes escolares, rendimiento escolar y formas de socialización. Se evidencia que dichos métodos poseen tendencias marcadas hacia el autoritarismo y uso de la fuerza en los procesos comunicativos. De este modo, podemos plantear la presencia de elementos relacionables directamente con indicadores sociales de

exclusión social, específicamente aquellos vinculados al fracaso escolar y las características de las relaciones con los educadores (Morales, E.; 2011).

Se logra constatar la presencia de indicadores de desajustes emocionales en sus relaciones con los maestros, incumpléndose las principales funciones afectivas, reguladoras y cognoscitivas de los procesos de enseñanza-aprendizaje, potenciando cualidades estigmatizantes que refuerzan su situación de exclusión. (Cuello, 2016; Luna, 2016; Ortiz, 2016; Pérez, 2017).

Con relación a **la familia** se pudo conocer que la mayoría procede de hogares con rasgos disfuncionales y por ausencia del padre. Se evidencia con frecuencia, además, el uso de métodos educativos negligentes, combinando la permisividad ante la violencia, con el frecuente empleo de estilos coercitivos y autoritarios, la carencia de diálogo efectivo, acudiendo indistintamente en el ejercicio de su rol educativo al castigo, incluso a los maltratos físicos. De esta manera, se busca solo el sometimiento y el control del comportamiento, más que la enseñanza y el aprendizaje para respetar los límites. Elementos estos que condicionan una autoimagen dañada esencialmente en esta etapa. (Camejo, 2015; Cuello, 2016; Ortiz, 2016; Pérez 2017)

En última instancia, se concuerda con lo planteado por diferentes autores en lo referente a que, como resultado de la interiorización subjetiva de condiciones de marginalidad y desventajas sociales, los grupos allí ubicados legitiman y naturalizan la comisión de actividades ilegales, como una estrategia alternativa/compensatoria para la realización personal-grupal como respuesta ante un sistema social en el que se limitan sus posibilidades de desarrollo social (Camejo, 2015; Cuello, 2016; Morales, E., 2011 y s/f; Ortiz, 2016).

**Ante este contexto, ¿cómo se va configurando la identidad de estos adolescentes?**

La cuestión de tomar en consideración los estudios de identidad con adolescentes transgresores, desde la perspectiva del enfoque de exclusión social, nos habla de la interconexión de los fenómenos no solo desde el punto de vista de las relaciones mutuas y de su mutuo condicionamiento, sino también desde el punto de vista de su carácter dinámico, de sus cambios y de su desarrollo.

La **autoimagen** es uno de los procesos propios que se dan de manera simultánea en la identidad, al tomar en cuenta los factores psicosociales que permiten a los adolescentes definirse, a partir de la percepción que van conformando de sí, en



relación con su contexto. En el caso en particular de nuestras investigaciones hemos constatado que, en primer lugar, *esta imagen de sí está fuertemente asociada a su convivencia en la EFI*. Además, y en este mismo sentido, se autodefinen *como violentos, agresivos, inferiores, adolescentes transgresores, delincuentes, presos, que roban, arrebatan, desobedientes, mentirosos, brutos, de la calle, pandilleros, religiosos*. También como *agradables, sociables, trasnochadores y pillos* (Cuello, 2016; Ortiz, 2016; Pérez, 2017). Como puede observarse, existe un predominio de elementos negativos, que constituyen expresión de su condición de internamiento y características propias de la etapa en que se encuentran, acentuadas por la crisis de la adolescencia.

Se destaca un cierto nivel de conciencia en el reconocimiento acerca de quiénes son desde su realidad inmediata. Dicha situación constituye un condicionante a partir de la cual se sustentan esta serie de subcategorizaciones que encierran el impacto emocional que tiene la definición de sí mismo, a partir de estos componentes.

En este mismo sentido se evidencia un reconocimiento del *nosotros*, con los grupos de mayor significación para ellos como son *grupo de iguales y el barrio*, donde realizan actividades de carácter ilícito (robo, consumo de drogas, alcohol o tabaco, actos violentos, participación en bonches), pero también satisfacen necesidades afectivas que traen de otros espacios de socialización significativos como son la familia o la escuela. Este carácter vivencial en los procesos de autodefinición, permite identificar valoraciones y sentimientos de pertenencia, esencialmente desfavorables y con una evaluación externa que provoca el rechazo de los otros.

Con relación a la **heteroimagen**, es interesante cómo para ellos existe una diferenciación significativa entre los que transgreden y están en la calle, y los que transgreden y están en la EFI (ellos), en el 100% de los casos. En este caso, los primeros son valorados como inteligentes, pillos; y los segundos como brutos, pues según refieren, por “no saber hacer las cosas” los cogieron presos, mientras que los “otros”, siguen en la calle. En un menor porcentaje establecen diferencia con los adolescentes que no han cometido hechos que la ley tipifica como delitos (ver Pérez, 2017)

Por su parte, cuando aplicamos la escalera de la vida para explorar la **comparación social**, resultó interesante la ubicación que le dieron a los grupos que ellos identificaron como significativos. *En los escalones superiores se encontraban*

aquellos que poseen un alto reconocimiento social y realizan una actividad vinculada al Estado (médicos, militares, artistas, maestros, dirigentes), mientras que en los escalones inferiores se ubicaron los que están vinculados a actividades ilícitas y son percibidos como marginados social y moralmente (delincuentes, presos y drogadictos), siendo la **categoría delincuente y presos con la que más se identifican**. Por tanto, cuando les pedimos que se ubicaran, lo hicieron en los últimos escalones, lo que habla de una imagen de sí dañada y condicionada por su contexto social, y con una percepción futura de fracaso como grupo, acompañada de una ausencia de redes de apoyo efectiva que les permita sobreponerse a esta situación. Esta comparación se sustenta, entonces, en la percepción de la vida exitosa o fracasada, que se apoya en una herencia social marcada por el deterioro espiritual y material de sus condiciones de vida, por criterios económicos y una sociedad dibujada por escenarios de consumo de bienes y servicios que contribuye a la percepción cada vez más visible, de una diferenciación social.

En este sentido, un entramado de respuestas afectivas generadas por dicha situación, tiene una repercusión directa en su comportamiento, el cual se orienta a prácticas de autoexclusión y reincidencia en actos delictivos como “mecanismos de defensa” para solucionar el malestar generado y que no puede ser solucionado por ellos mismos. (Pérez, 2017)

A pesar de que estos resultados develan la presencia de componentes identitarios dañados, estos aún se encuentran inacabados, débiles y poco elaborados en las concepciones que lo sostienen, lo cual es propio de la edad psicológica que atraviesan.

No obstante, estos hallazgos pueden constituir una directriz para estrategias/proyectos educativas/os que puedan resignificar y potenciar sus características, y de esta manera encontrar el equilibrio psicológico favorecedor de la movilidad social, disminuyendo así la presencia de mecanismos que justifiquen la reincidencia de hechos delictivos.

A continuación presentaremos, entonces, contenidos psicosociales que fueron identificados y potenciados durante el desarrollo de los talleres del proyecto y que pueden contribuir a la resignificación de estos aspectos que de manera negativa o desfavorable, favorecen la expresión de prácticas transgresoras en dicho grupo social.

**Resiliencia en adolescentes en situación de exclusión.**

Con relación a esta categoría, se identificaron factores tanto a nivel individual como del contexto, que favorecen la expresión de dicha capacidad en los adolescentes. En cuanto a los **factores individuales**, se observó que los miembros de este grupo, aun cuando tienden a presentar una *autovaloración* inestructurada y dificultades en la *autoestima*, - tal como ya hemos planteado-, durante el desarrollo del Proyecto y en diferentes momentos, expresaron reflexiones acerca de sí, variadas, coherentes, que evidencian confianza en sí mismos, con elaboración personal; disposición a cooperar y apoyarse mutuamente, así como relaciones interpersonales favorables entre ellos. Además, aspiraciones futuras y reflexiones críticas sobre sus comportamientos y sus consecuencias individuales y sociales.

Por otra parte, resulta curioso el hecho de que la mayor parte del grupo refiera que no les gusta estar inmersos en circunstancias que impliquen violencia. No obstante, vemos que la mayoría de estos sujetos realizan estos comportamientos. Este es un factor que pudiera contribuir a la expresión de la capacidad de resiliencia si se trabajara intencionadamente para entrenarlos en la solución de conflictos, y que la escuela en su intención de contribuir a la reinserción social, prestara atención a estos aspectos.

**¿Qué factores del contexto favorecen la expresión de la capacidad de resiliencia?** Específicamente haremos referencia a la institución educativa (EFI) y al Proyecto Escaramujo. En lo referido a la *EFI*, debemos partir de mencionar que, aun cuando en la escuela existen espacios y actividades que pretenden la satisfacción de las necesidades de los adolescentes y su formación integral en aras de favorecer su reinserción en la sociedad; ellos no lo vivencian como tal. Esto puede ser debido a que no existe una conexión dialógica entre lo que realiza la institución y las necesidades reales de sus estudiantes, y por las dinámicas tensas y conflictivas que vivencian cotidianamente los adolescentes en este escenario. Sin embargo, se manifiesta la presencia de buenas acciones e intenciones, aunque con una baja –por no decir nula- participación de los protagonistas a quienes van destinadas; aspecto que podría conducir a que no las asuman como suyas.

No obstante, en la EFI se intenciona y se promueve el desarrollo de espacios que pretenden contribuir a la reinserción social de los adolescentes, en aras también de que logren sobreponerse a las situaciones adversas de los contextos a los cuales regresarán una vez hayan egresado del centro. De este modo, desde el propio Reglamento Disciplinario está contemplada la protección de sus derechos, el

cuidado de la salud y la atención médica, la alimentación, los horarios de vida; momentos de recreación, deportivos, culturales. También están los talleres de oficio, de artes manuales y la participación y vínculo en diferentes proyectos como La Colmenita, Bahía de La Habana y Escaramujo. Así, la escuela pretende lograr la preparación integral de sus estudiantes e incidir en su favorable reinserción social. De este modo, existe *un marco jurídico* que pretende proteger sus derechos, y que puede resultar factor protector de sus características resilientes.

Además, se lleva a cabo una estrategia de intervención en el tratamiento de los internos que toma en cuenta las potencialidades que ellos pudieran poseer, aun cuando las mismas no se centran en recursos psicológicos. No obstante, existe el respaldo oficial como política de trabajo, la intención. Quizás, lo que habría que hacer sería no solo conformarse, incidir y potenciar lo más visible, sino también los procesos intersubjetivos y las capacidades psicológicas y personológicas con que puedan contar, pues queramos o no, estos contenidos inciden en la manera en que se configuran sus procesos identitarios, los cuales presentan un fuerte carácter regulador en sus interacciones sociales cotidianas.

Referido al *Proyecto Escaramujo*, con el desarrollo de los talleres se ha potenciado, por medio de la reflexión crítica, el diálogo, el trabajo en equipo, la construcción colectiva, la participación; determinados aspectos facilitadores de conductas resilientes como las habilidades comunicativas, el control y expresión de las emociones, el adecuado manejo de las relaciones interpersonales, las aspiraciones futuras, la autoconfianza, la confianza en el otro. Escaramujo se ha convertido en un lugar para la ventilación de emociones. Por ejemplo, durante los diferentes talleres algunos adolescentes planteaban que Escaramujo les permitía ver que su futuro podía ser diferente, les había enseñado a valorar los criterios de los demás, que la vida es algo más de lo que conocen, que todos los que se acercan a ellos no son “malos”. Por tanto, aun cuando el trabajo no es sistemático, pues solo estamos en talleres durante 15 días de su estadio en el centro, el grupo comienza a percibir ciertas potencialidades para el cambio, deconstruyendo prejuicios y estructuras estigmatizantes que han limitado su aprendizaje social. De este modo, no solo se pudo develar la existencia de sus potencialidades, sino que se trabajó de manera tal que las mismas se favorecieran. Ejemplo de ello lo tenemos con *la creatividad*, a través de la realización de dibujos, dramatizaciones, elaboración de historias; *el desarrollo de capacidades expresivas individuales y colectivas* por medio no solo de

las actividades anteriores, sino también de la expresión de emociones y la búsqueda de consenso de criterios en tareas de índole grupal o en pequeños subgrupos, como la elaboración del audiovisual como producto comunicativo final.

En todo momento se tomaron en cuenta sus opiniones, preferencias, puntos de vista, etc., a la hora de diseñar –o rediseñar- los talleres, hecho que probablemente hayan percibido como que realmente tenían una participación y eran protagonistas del proceso. Esto contribuye no solo a favorecer la expresión de capacidades resilientes en el grupo, sino también a no remarcar la situación de exclusión social en la que se encuentran, al menos en los límites del Proyecto. **Habilidades para la Interacción Social (HIS).**

Como parte del desarrollo de capacidades resilientes haremos mención especial al desarrollo de HIS, por la importancia de su estudio en el proceso de aprendizaje en grupos de adolescentes en situación de exclusión, si se tiene en cuenta la etapa del desarrollo por la que atraviesan y los factores condicionantes de la situación de exclusión en la que están inmersos.

Durante las dinámicas llevadas a cabo en la primera Etapa del Proyecto<sup>iv</sup>, se observaron dificultades para las habilidades que incluyeron *el respeto a la autoridad, mantener la disciplina; la expresión de sentimientos y emociones de forma coherente, la escucha de opiniones de los demás; reconocer, solicitar y recibir ayuda de los otros en la resolución de conflictos, etc.* Sin embargo, se percibió un cambio en su expresión de forma gradual, comenzando a consolidarse en la segunda Etapa del Proyecto.

Con relación a *la interacción grupal* se fue dando de forma paulatina, pues estos adolescentes son creativos y dispuestos, principalmente si las maneras de orientar las tareas se hacen de forma amable, respetuosa y con grandes muestras de afecto. Aspecto que casi nunca ocurre en las dinámicas internas de la escuela, donde se asume que el único modo de hacerlos “cumplir con las normas” es desde la violencia, el autoritarismo y la ausencia de expresiones afectivas positivas. Esto lo pudimos constatar, pues llegaban a los talleres *sin saber/poder expresar adecuadamente las emociones, comunicar sus estados de ánimo, o defender sus derechos y expresar sus puntos de vista desde la asertividad.* Esto lo podemos unir, además, a sus planteamientos donde se asociaba su participación en el proyecto al hecho de que se hubieran “portado mal”, pues “nadie” les había explicado su participación en el mismo.

Al realizar actividades que requieren de habilidades para *iniciar y mantener conversaciones*, nos percatamos que comenzaban las charlas con inseguridad en el caso de las orientaciones en las actividades, y rápidamente se mostraban agresivos con sus compañeros empleando frases en tono de burla y humillantes hacia los demás. Estos comportamientos son típicos de la adolescencia como expresión de la crisis, pero en el caso de este grupo están asociados, además, a su contexto histórico social.

En la medida en que los talleres se iban desarrollando y los adolescentes se sentían en un espacio seguro e inclusivo, donde todos tenían un espacio para la participación, se fue evidenciando que empezaban a *defender las opiniones y expresar emociones*, a través de la emisión de sus puntos de vista, ideas, sentimientos acerca de los temas debatidos, sobre sí mismos; sin rigidez ni imponiendo su opinión sobre la de los demás, y con *cortesía y amabilidad*.

Todas las circunstancias anteriores permitieron que las *relaciones con los coetáneos* fueran favorables, quizás igualmente influenciado por el hecho de que en la institución escolar, la violencia entre los estudiantes constituye una indisciplina grave. También aprendieron a trabajar en equipo, a llegar a un consenso de criterios y a establecer diálogos que permitieron la realización exitosa de las actividades propuestas por el equipo de coordinación, como por ejemplo los dibujos colectivos, las dramatizaciones, redactar la historia que constituiría el producto comunicativo final, así como las filmaciones. Esto evidencia que cuentan con recursos personológicos favorecedores de la expresión de la capacidad de resiliencia, y sobre los cuales la institución escolar puede incidir intencionalmente en la labor que desempeña.

Con relación a defender sus derechos y comunicar a los demás de forma asertiva el respeto hacia ellos, las dificultades radicarón en el estilo que utilizaban y en el pobre conocimiento de sus derechos como adolescentes.

Un momento importante lo constituyó **la noche de la mística**<sup>v</sup>, la cual fue ideal para lograr una interacción con todos los miembros del grupo. Lograron hablar y participar todos los que, hasta ese momento, no se habían atrevido a comunicar al resto sus vivencias y el porqué de su entrada en la EFI. Se lograron transmitir y expresar emociones y sentimientos afectuosos hacia los demás, que entre ellos mismos no habían experimentado. Pudieron decir cómo se sentían sobre su estancia en la escuela y cómo se sentían dentro del grupo. El ambiente grupal fue propicio para

crear una atmósfera de familiaridad y comprensión que hasta el momento no habían experimentado, dándoles confianza y seguridad para expresar las emociones de una forma positiva. Esto fue esencial en la aprehensión de las HIS de estos adolescentes.

Las dinámicas referentes a las temáticas “familia” y “barrio”, realizadas en la segunda Etapa, favorecieron el desarrollo de habilidades comunicativas y para la interacción como la presentación, la interacción con coetáneos, mejoras de expresiones extraverbales, posturas y presencia personal.

### **A modo de cierre**

¿Qué hemos logrado entonces como resultado de este trabajo?

En primer lugar, hemos avanzado en *desnaturalizar obviedades que están en la base de la comprensión de sí mismo de estos adolescentes y que obstaculizan el desarrollo de sus capacidades resilientes, acentuando una percepción de exclusión por la pertenencia al contexto EFI o al contexto barrial*. Sin embargo, es importante señalar que todavía queda mucho por hacer en el trabajo con las instituciones sociales, para fortalecer una puesta en práctica que tome en cuenta la situación de exclusión social que vivencian estos adolescentes desde propuestas participativas, centradas en un enfoque de resiliencia e inclusivo.

En segundo lugar, a pesar de contar con un contexto mediatizado por prácticas de consumo globalizadas que promueven estilos de relaciones basadas más en el *tener* que en el *ser*, y con adolescentes que llegan al proyecto con un marcado deterioro moral, material y espiritual, hemos podido *identificar pautas/modos de hacer alternativos inclusivos y protectores de derechos, para el trabajo educativo y de prevención*, que no hacen énfasis en comportamientos estigmatizantes contribuyentes a una concepción del mundo ligada a prácticas transgresoras que dañan la autoimagen de los adolescentes.

Y en tercer lugar, *sistematizar una metodología de trabajo* que ha permitido *develar fortalezas a nivel individual y colectivo*, en contenidos psicológicos como autoimagen, confianza en sí mismo y en los demás, expresión de sentimientos, miedos, deseos, respeto a las diferencias, trabajar en equipo en ambientes armónicos, participar en el diseño, la elaboración y puesta en práctica de productos que constituyen expresión de sus necesidades. *En fin, hemos podido desarrollar habilidades para la interacción social y develar capacidades resilientes* en el grupo de estudio que pueden contribuir de manera efectiva a su reinserción social, si

formaran parte de las estrategias educativas de instituciones sociales como las Escuelas de Formación Integral.

#### **viReferencias bibliográficas**

1. Camejo, Y. (2015). Habilidades para la Interacción Social. Estudio con adolescentes en situación de exclusión del Proyecto Escaramujo. (Tesis de pregrado). Universidad de La Habana, Facultad de Psicología. La Habana, Cuba.
2. Canales, M. (2008). Una aproximación a los factores que inciden en la comisión del Delito Adolescente. *Señales*, 1, 49-72.
3. Canto, J.M. & Moral, F.T. (2005). El sí mismo desde la teoría de la identidad social. *Escritos de Psicología*, 7, 59-70. Recuperado de [http://www.escritosdepsicologia.es/descargas/revistas/num7/escritospsicologia7\\_revision3.pdf](http://www.escritosdepsicologia.es/descargas/revistas/num7/escritospsicologia7_revision3.pdf).
4. Cifuentes, R., Molina, P., Moya, P. & Palacios, M. (2014). La casa de los sueños: ocupación, actividad transgresora y construcción de identidad. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 14(2), 231-244.
5. Cuello, S (2016). Identidad de un grupo de adolescentes en situación de exclusión social. Un estudio desde el Proyecto Escaramujo. Tesis de pregrado. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana. La Habana.
6. De la Torre, C. (2001) (2008). Las identidades. Una mirada desde la psicología. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
7. De la Torre, C. (2005). Conciencia de mismidad: identidad y cultura cubana. *Temas*. No. 2. La Habana. Pp. 111-115.
8. Domínguez, L. (2003). *Psicología del Desarrollo: Adolescencia y Juventud*. La Habana: Félix Varela.
9. Domínguez, L. (2014). El desarrollo psicológico humano como proceso de continuidad y ruptura: la "situación social del desarrollo". En *Vida, pensamiento y obra de los principales representantes rusos*. Trabajo presentado en el II Coloquio Internacional, Brasil.
10. Goffman, E. (1963). *Estigma: la identidad deteriorada*. Ediciones castellanos 2006. Buenos Aires.
11. Guillén, M. (2014). Reseña histórica de los vínculos temáticos y prácticos de la Psicología con la Criminología en Cuba. *Alternativas Cubanas en Psicología*, Vol. 2 No. 5, 20-31.



12. Ladrón de Guevara (2015). Representación Social del proyecto Escaramujo en adolescentes que han vivido la experiencia. Tesis de pregrado. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana. La Habana.
13. Luna, Y. (2016). Identidad en adolescentes con conducta desviada de Los Sitios. Tesis de pregrado. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana. La Habana.
14. Morales, E. (2011). La percepción social del proceso de marginación. Un estudio psicosocial en la juventud cubana. (Tesis de doctorado). Universidad de La Habana, Facultad de Psicología. La Habana, Cuba.
15. Morales, J.F. (s/f). El estudio de la exclusión social en la psicología social. En Estudios de Psicología Social (pp. 512-538). Cuadernos de la UNED.
16. Ortiz, J (2016). Resiliencia en adolescentes en situación de exclusión social de la Escuela de Formación Integral José Martí de la Habana. Una mirada desde el proyecto Escaramujo. Tesis de pregrado. Facultad de psicología Universidad de La Habana. La Habana.
17. Pañellas, D. (2012). Grupos e identidades en la estructura social cubana. Tesis para optar por el grado de Doctora en Ciencias Psicológicas. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana. La Habana.
18. Pérez, J. (2017). ¿Somos o nos hacen ser? Identidades en adolescentes en situación de exclusión social. Tesis de pregrado. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana. La Habana.
19. S/A. (2007). Reglamento disciplinario de la EFI. Consultado en soporte digital.
20. S/A. (2007). Compendio de funcionamiento interno de la especialidad de menores. Consultado en soporte digital.

## Notas

---

<sup>i</sup> Informes operativos de Menores, Romero 2010, Camejo, 2015; Cuello, 2016; Ortiz 2016, trabajos de curso 2017-18 de la asignatura Desviación de la Conducta, facultad de psicología, UH.

<sup>ii</sup> En nuestro país y fuera de él se han realizado diferentes investigaciones, que han centrado su atención en aspectos diversos de este fenómeno. Entre los temas trabajados, se evidencia un predominio de estudios diagnósticos centrados en visibilizar las carencias y limitaciones de estos sujetos, como causas de comportamiento asociados a la transgresión, sus causas y consecuencias, la caracterización de factores individuales o características de la personalidad de los/as adolescentes que cometen hechos que la ley tipifica como delitos; las limitaciones de los órganos y agentes encargados de la atención, prevención y estrategias de su reinserción en la sociedad, entre otros. De este modo quedan olvidadas aquellas potencialidades que esas personas pudieran tener, así como sus características resilientes.

<sup>iii</sup> El Proyecto Escaramujo, es un proyecto educ comunicativo de carácter interdisciplinar de la Universidad de La Habana, impulsado por las facultades de Comunicación Social y Psicología. Para los efectos de esta ponencia, solo haremos referencia a los resultados arrojados desde las investigaciones que en psicología hemos realizado. Para ello

---

hemos utilizado el enfoque de exclusión social como categoría explicativa asociada a la construcción de otras categorías de orden psicosocial como la identidad, las habilidades comunicativas y la resiliencia.

<sup>iv</sup> Es importante señalar que el proyecto se desarrolla en tres etapas. La primera, referida a la fase de exploración y familiarización con el grupo y sus historias de vida. La segunda, trabaja desde la reflexión crítica en la comprensión de su realidad y el desarrollo de habilidades para el trabajo colectivo de un producto comunicativo, casi siempre audiovisual, que construido desde ellos/ellas mismos/as, narre un proceso de desarrollo cualitativamente superior al momento de entrada al proyecto. Por tanto la tercera y última etapa de trabajo con el grupo, se origina con la construcción del material y su posterior análisis y proyección a la Escuela y la familia como expresión de su transformación.

<sup>v</sup> La noche de la mística constituye un momento clave dentro de la segunda etapa del Proyecto la cual se realiza para lograr que afloren los sentimientos y emociones de los adolescentes y así propiciar una integración y comunicación positiva del grupo.